

sa sartén de migas, que se engañan con chorizo de allá o con unas tiras de tasajo, de allí también.

Las estrellas de Extremadura son una fuente inagotable de poesía. Yo nunca he visto estrellas con más embrujo; tal vez porque al silencio mayestático de nuestro campo influye en que los extremeños seamos todo atención. Son estrellas límpidas. En Extremadura, cualquiera que viva, ha de sentirse poeta, aunque sea incapaz de cantar tanta sobriedad y dulzura. Allí, todo es perenne: Cincuenta años después está el mismo medianil en la misma heredad, la misma teja en la misma fuente, la misma peña en el mismo camino. Somos fieles guardadores de nuestra poesía, sin escuelas, sin componendas. Chamizo escribió lo que escribió Galán, y el poeta que venga, escribirá lo mismo que ellos escribieron. No hay más que una forma de ver Extremadura: la suya propia, inmutable, eterna. A cien metros del ferrocarril — progreso — se alzan los chozos de hace diez años, se habla como hace veinte y se piensa como hace cien. Nuestra poesía es esencial, pura, antigua y nueva. Pero siempre la misma... eterna y bella poesía...

JUAN PEDRO VERA CAMACHO.

ACORDE LIRICO

VII

A la orilla de todos los caminos
quisiera estar sentado,
para decirle al pobre caminante:
¡Animo!

PEDRO ROMERO MENDOZA



ALBUM EXTREMEÑO.—Monasterio de Guadalupe: Dalmática
(Siglo XVII). Foto Más